Eleuterio González González

ESCALA DE PERFECCION

Orientaciones sobre la vida espiritual y perfección cristiana

Libros de Espiritualidad - 1989

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

CON LICENCIA ECLESIASTICA
I.S.B.N. 84-7656-132-6 ● S.L. B-4137-89
GRAFICAS GUADA, S.A. - ESPLUGUES LL. (BARNA.)

PROLOGO

Este libro que tienes en tus manos, escrito con la perspectiva de una larga y fecunda vida sacerdotal y, al mismo tiempo con un estilo sencillo y directo, constituye una síntesis de la espiritualidad de los grandes místicos de la historia.

En sus páginas, el autor pretende adentrarnos en el mundo rico y profundo de la vida interior a través de su ESCALA DE PERFECCION, ayudándonos a saborearlo y dejando en el ánimo el deseo de recorrer el camino de la amistad con Dios.

El Reino de Dios les será dado a las almas esforzadas, que luchan por acallar las voces del hombre viejo y spiran a introducirse en la intimidad divina. Para ello es necesaria la ascesis, la lucha por rechazar el pecado, y todo aquello que nos ata a lo terreno, y alcanzar las virtudes. Esta es la misión de la ascética cristiana.

Después, como fruto de esta búsqueda sincera vendrá el don de Dios, la acción transformante de la gracia, la intimidad con Dios, en una palabra, la mística.

D. Eleuterio González, profundo conocedor y estudioso de estos temas de espiritualidad, nos

ofrece este trabajo vibrante y apasionado que –estoy seguro–hará mucho bien a todos aquellos que lo lean.

El motivo que le impulsó a escribir este libro, y que aparece reflejado constantemente a lo largo de sus páginas, no es otro que su celo por la salvación de las almas. Bien resumida queda esta intención en la hiriente frase con que concluye su obra, y que es la aspiración más íntima de su vida de sacerdote y pastor:

AMARTE, SEÑOR, Y HACERTE AMAR.

J. Carlos S. Fernández

BENDICION DEL SEÑOR OBISPO DE CORDOBA

(En la carta donde da instrucciones muy atinadas y precisas para la realización de esta obra, dice:)

«Mi querido Don Eleuterio: Leí con mucho agrado su carta en la que me hablaba del trabajo que estaba preparando para publicarlo.

Un empeño así merece todo elogio por cuanto significa de inquietud sacerdotal.

Espero que Dios le premiará su buen espíritu y desde donde está seguirá haciendo mucho bien a las almas.

Con un fuerte abrazo y mi especial bendición».

JOSÉ ANTONIO, Obispo de Córdoba

MENSAJE DE LAS ALIADAS

Nuestro antiguo Director y a veces hasta «Visitador» de Centros de la Alianza en Jesús por María, D. Eleuterio González, Sacerdote, paisano nuestro, que por tanto tiempo ha trabajado en nuestra formación espiritual (y según él mismo dice, también nosotros le hemos ayudado a él), nos dice que está preparando una nueva versión, más completa, del Cuaderno que nos «dedicó en el año 1937, sobre el hermoso libro de Santa Teresita del Niño Jesús, «Historia de un alma» y que titulaba: «Escala de Perfección».

Aquel Cuaderno manuscrito, pasó de mano en mano por muchos centros de la Alianza y ¡con cuánto cariño y agradecimiento lo recordamos!

Ahora, a los cincuenta años, nos ofrece una versión ampliada y más completa de aquel trabajo, con el subtítulo «Orientaciones sobre la vida espiritual y perfección cristiana», en el que se incluyen cuatro modelos de «Escalas» según los escritos de San Juan de la Cruz, con una referencia a San Francisco Místico, de Santa Teresa de Jesús, de Santa Teresita, y hasta una más reducida de nuestro Fundador, el Siervo de Dios Don Antonio Amundarain.

Esto nos llena de alegría y le instamos a que lleve a la imprenta su trabajo, para que el provecho de su lectura pueda alcanzar a mayor número de almas. Es cierto. La meditación de estos pensamientos son un regalo para el espíritu, que te hacen poner en segundo lugar y hasta superar con fortaleza, los aconteceres tan poco agradables que nos rodean y nos agobian.

Tú que los lees, estúdialos con cariño y verás cómo te ayudan a buscar y ocuparte en lo único necesario, en lo trascendente, en lo que realmente te lleva a Dios.

Que el Señor bendiga este trabajo y a todos los que de algún modo han colaborado para hacer el bien a las almas.

LAS ALIADAS EN JESUS POR MARIA DE POZOBLANCO

PREAMBULO. UN POCO DE HISTORIA

Rebuscando libros útiles en una pequeña biblioteca de Acción Católica de nuestra parroquia allá por el año 1937, cayó en mis manos un maravilloso libro titulado: «Historia de un alma». Lo escribió Santa Teresita del Niño Jesús.

Leyéndolo detenidamente y con cariño, me proporcionó ideas para hacer un pequeño folleto que titulé así: «Escala de perfección según el espíritu de Santa Teresita del Niño Jesús: Su estudio y aplicación a nuestras almas».

Durante los años heroicos de nuestra guerra civil, aquel folleto ayudó bastante a formar almas s que tomaban en serio su vida espiritual, especialmente a un Grupo de Aliadas en Jesús por María, que tanto me ayudó espiritualmente por aquellos años.

Esta página que puse al principio del Cuaderno con el título «Al lector» puede darnos idea de su contenido. Decía así: «Estos pensamientos

que hemos llamado «Escala de Perfección» no son sino un tejido de frases de la Sagrada Escritura y de ejemplos y máximas de la mayor Santa de los tiempos modernos según Benedicto XV, de Santa Teresita del Niño Jesús, que en verdad no desmerecen de aquéllas, ya que en frase de S.S. Pío XI: «Teresita está convertida en una palabra de Dios.»

Máximas que, por una parte son sublimes, enfervorizan, arrebatan el espíritu en deseos de altura y virtudes heroicas; por otra parte llevan el sello distintivo de su espíritu, la sencillez.

Porque ella que había sido elegida por Dios, Maestra de las almas «pequeñas», de las que en nada salen de lo ordinario, era menester, según su frase, que esas almas nada tuvieran que envidiarle. De ahí que sea fácil con la gracia de Dios el imitarla, procurando la fusión de estos dos grandes ideales: la gloria de Dios y la salvación de las almas, o como dice nuestra Santa: «El dar gusto a Jesús y sacrificarse por los pecadores».

Junto a esta doctrina hemos puesto algunas anotaciones ascéticas, que a la vez que sirven de preparación a la subida por esta «Escala», sean también lección viva de mística general, entendiendo por ella la perfección cristiana y la dirección de las almas a la misma, o sea, su aplicación práctica.

Mas para hacer nuestro, amado lector, el espíritu de la Santa, verdadera iluminada de Dios, y

que nuestra alma esté como esponja para recibir este rocío vivificante, esta lluvia de rosas, es preciso pedirlo confiadamente al Señor. Jesús lo prometió en cierta ocasión: «Vuestro Padre Celestial dará un Espíritu Bueno a los que se lo pidan». Luc. XI, 13.

Esta fue, amado lector, la introducción que puse al Opúsculo, hace 52 años. Estas las sugerencias que me inspiraron la lectura del libro de la Santa.

A esta distancia aún recuerdo el efecto saludable que me produjo su lectura, y fue encariñarme de tal modo con su doctrina que desde entonces he dado una preferencia capital a la lectura y sobre todo a los escritos sobre temas religiosos y espirituales. Este bien a la Santa bendita se lo debo.

Pasaron los años y por cambios de personas y otros motivos el cuaderno durmió el sueño de los justo.

Un día, revolviendo papeles antiguos, me encuentro con aquellos apuntes y su nueva lectura me ha llevado a hacer una versión más ordenada y completa, ampliándola con un estudio de las fuentes donde la Santa bebió su doctrina: los grandes místicos San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, fundadores no sólo de su orden carmelita sino de una espiritualidad universal.

Ellos también hablan de «Subida al Monte Carmelo, de Moradas, de Camino de Perfección»

de los distintos grados o escalas para subir a Dios. Entre «Subida» y «Perfección» me han dado hecho el título de mi trabajo. Ahora en la nueva redacción incluiremos unas nociones más amplias sobre el lenguaje ascético-místico, los grados de oración, que los grandes místicos asocian a los grados de purificación o perfección, las diversas virtudes, que también van unidas a las distintas purificaciones, y al estado del espíritu; acudiendo como es natural a las fuentes donde la Santa bebió su doctrina.

A todo ello he pretendido darle un mayor carácter práctico, pensando siempre que este estudio, aunque sea de temas espirituales, si no me acerca a Dios, si esto que aquí llamamos «Escala de Perfección» no me hace ser un poco mejor y adelantar en la virtud, bien podemos decir que, al menos, estamos perdiendo el tiempo.

No es empresa fácil, pero me estimula la voluntad del Señor que nos quiere santos, y la doctrina del Concilio sobre la «Llamada general a la santidad». Llamada que a todos nos urge a descubrir la voluntad concreta de Dios sobre nosotros. Como Dios nos quiere santos, nuestra «Escala de Perfección» pretende ser una respuesta válida a esa llamada a la santidad que Dios nos hace, y por ello ha de utilizar los medios más idoneos para conseguirlo.

Este es el objeto que nos proponemos con este estudio.

A esa llamada, para que sea eficaz en mí, no puedo responder, como suele decirse, por libre, a mi aire, ni asiéndome a supuestos carismas personales; sino poniendo totalmente sincronizada mi voluntad con la voluntad de Dios, único camino para alcanzarla, recordando siempre las palabras del salmo: «Más estimo yo tu Ley Santa, los preceptos de tu boca, que miles de monedas de oro y plata».

A esa «Llamada» interior, que es de Dios, tengo que responder positivamente y he de andar ese camino hasta el final; pero hay orientadores en ese camino, que son los Mandamientos divinos, que son los santos sus mejores ejecutores. Hay «atajos» para hacer más cortos y fáciles esos caminos, que sólo ellos conocen, hay «ascensores» que sustituyen con ventaja al esfuerzo necesario para subir la empinada cuesta, que también sólo ellos conocen.

Toda esta técnica espiritual, es la que he querido estudiar, para ofrecértela y que a ambos pueda servirnos de provecho.

Intentemos pues subir esta Escala Bendita, siguiendo los pasos y la doctrina de la Santa: dar gusto a Jesús, amarle y hacerle amar.

No faltarán por la misericordia divina, con toda certeza, almas a quienes les haga provecho, especialmente si entran en ella sin prejuicio, con la «sencillez» con que nuestra Santa Teresita nos legó la «Historia de su alma».

ESCALA DE PERFECCION

Cuando traté de dar un nombre breve y expresivo a estas «Orientaciones sobre la vida espiritual y perfección cristiana» me pareció el más adecuado éste de «Escala de Perfección», porque resumía muy bien el intento de nuestro estudio.

Con las mismas palabras en algunos casos, o con otras similares, lo hemos visto en libros que trataron del tema de la Perfección.

Así, por ejemplo, S. León Magno en el Sermón 6.° de Cuaresma, hablando de la Purificación por medio del ayuno y la misericordia, emplea estas mismas palabras y dice: «A todos nos obliga ser cada día mejores en la Escala de la Perfección». Después S. Juan Clímaco cuando nos habla del Paraíso, pondrá como título a su libro de espiritualidad: «Escala de Perfección». Nosotros siguiendo a San Juan de la Cruz en la «Subida al Monte Carmelo» y a Santa Teresa en «Camino de Perfección», nos ha parecido el título más adecuado a este estudio «Escala de Perfección». Santa Teresa la llamará exactamente: *Perfección Progresiva* que, como vemos,es sinónima a la nuestra.

Antes que nadie y con más propiedad Nuestro

Señor Jesús se llama a sí mismo «Camino» (Jn. XIV, 6), porque caminando por Él se llega con toda seguridad al término feliz de nuestro destino.

Este Camino es estrecho, áspero, cuesta arriba, porque el Reino de Dios al que aspiramos, padece violencia, entraña sacrificio.

Por esta dificultad le cuadra bien el nombre de Escala, que es subida ordenada, ascendente, marcada por el esfuerzo, en una palabra: ASCETICA.

Y como la finalidad que se pretende en estas «Orientaciones sobre la vida espiritual» es ser mejores, ser santos, como quiere Jesús, de ahí la segunda palabra del título: PERFECCION, que significa lo bien hecho, lo acabado, lo que nada le falta de lo que le corresponde, como dice Santo Tomás.

Perfecto cuando se ordena a la virtud, equivale a santidad, así Juan Pablo II llama a los obispos holandeses «perfectores», artesanos de la virtud, ejemplares de santidad.

El Señor nos llama a todos a la santidad: «Seréis santos, porque Yo el Señor vuestro Dios soy santo» Lv. 9, 1. Y Nuestro Señor Jesús al hablar de esta obligación cristiana, es claro y terminante: «Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto». Mt. V, 42.

Observemos que cuando Jesús dice estas palabras, no están solos los discípulos, hay una gran

multitud de gente que le escucha y al oír esta sentencia, dice el evangelista que quedaban admirados de su doctrina y con ganas de ponerla en práctica. Mt. VII, 28.

Para que estas orientaciones de vida espiritual tengan un norte bien definido, presentaremos varios modelos de «Escalas» siguiendo a los clásicos de la Teología Espiritual:

1.ª En una breve referencia a la doctrina ascética del Fundador de la Alianza, señalo las tres vías clásicas: purgativa (incipiente), iluminativa (proficiente) y unitiva (la perfecta).
2.ª Escala. Las dos clases de Purificaciones: activas y pasivas, clásicas en San Juan de la Cruz y que señalan los límites de lo ascético y lo místico.
3.ª San Francisco de Asís-Místico.
4.ª Escala: Santa Teresa de Jesús, la Maestra indiscutible de oración con sus grados y sus purificaciones.
5.ª Escala de Perfección en Santa Teresita del Niño Jesús.

Con estos modelos de Escalas, más los prolegómenos anteriores de: Las nociones, Estudio Ascético-Místico, Grados de Oración, Estudio ascético y las Virtudes, tenemos una visión bastante completa de lo que queremos sea ESCALA DE PERFECCION.

NOCIONES SOBRE ASCETICA Y MISTICA Y PERFECCION EN LA SANTIDAD

Para movernos con cierta seguridad en estos temas tan difíciles y llevados de la mano por los grandes Maestros en estos temas, vamos a señalar el significado de algunas palabras, que hemos de usar con mucha frecuencia en este estudio.

Hasta principios de este siglo y siguiendo la doctrina del gran místico San Juan de la Cruz, todos los Tratados sobre esta materia se titulaban: Ascética y Mística; sin embargo, se imponía la unificación, ya que la vida cristiana en su raíz es profundamente una. Así surge el nuevo título: TEOLOGIA ESPIRITUAL, que es la que estudia la perfección en la santidad.

En nuestra santificación concurren dos fuerzas: la acción de Dios que es la principal, y nuestra cooperación, que es secundaria, pero absolutamente precisa.

Empecemos por la palabra ASCETICA.

Etimológicamente significa ejercitarse. Es el esfuerzo que pone el hombre, ayudado por la gracia de Dios, para conseguir la santidad. Estos esfuerzos se traducen en penitencias, combate espi-

ritual, exámenes, meditaciones, lecturas piadosas, etc.

A la Ascética acompañan otros nombres casi equivalentes, v.g.:

ACTIVO. Lo que se debe a la iniciativa y libertad del alma, como la lucha contra un defecto, la adquisición de una virtud, etc.

ADQUIRIDO, es todo progreso en la vida espiritual conseguido por el esfuerzo del alma, supuesta la gracia de Dios. Aquí entran todos los medios generales de santificación, como luego diremos.

A la Ascética pertenece la oración discursiva, o meditación, en la que se suelen ejercitar las tres potencias: la memoria para recordar la materia a meditar, el entendimiento para estudiarla y la voluntad para formar las resoluciones y afectos que deben acompañar siempre a la oración.

San Juan de la Cruz lo expresaba con mucha más exactitud: 1.º Representación del Misterio. 2.º Ponderación sobre el mismo, 3.º Quietud atenta y amorosa en Dios.

A la Ascética pertenecen también ciertas *virtudes*, esos hábitos buenos que Dios implanta en el alma ya sean teologales o morales. Cuando el alma las desarrolla repitiéndolas, unas y otras pueden llamarse adquiridas y por tanto pertenecen a la ascética.

Mística. – Equivale a cosa arcana, secreta,

misteriosa. Es el conococimiento de Dios y de su relación con nosotros. Conocimiento teológico, intuitivo, sabroso, experimental.

La Mística envuelve la idea de algo que es causado gratuitamente por Dios, independiente de nuestro esfuerzo, ya que cae fuera de nuestras facultades.

Cuando la acción divina se acentúa y nuestra «pasividad» le deja hacer, entramos plenamente en la Mística. Otros ven la Mística como parte de la Teología Espiritual y contemplativa para el conocimiento y dirección de los espíritus. Es la relación del hombre con Dios. Esencialmente es *vida.* Se distingue de la Teología General en que ésta me acerca a Dios que es la Verdad, la Mística me acerca a Dios que es la Suma Bondad.

Como la Ascética, tiene también palabras equivalentes, v.g.

PASIVO, aquello que sucede en el alma, sin que ella actúe. Serán algo pasivo, una purificación interior, una iluminación del alma, etc. *Infuso* es todo aquello que Dios Nuestro Señor comunica al alma, no debido a su esfuerzo, sino por pura gracia de Dios.

En el campo de la oración, la más común en Mística es la CONTEMPLACION, que es la oración que realiza Dios en nosotros. Son comunicaciones pasivas y por tanto eminentemente místicas. Contemplaciones sobrenaturales, visión y conocimiento sobrenatural de Dios.

Las VIRTUDES y los DONES del Espíritu Santo son facultades que Dios comunica al alma para que la vida divina pueda desarrollarse en ella. Las virtudes aunque a veces sean infusas, son la barquilla a remos donde el alma ha de trabajar fuertemente para hacerlas crecer. Si son virtudes morales y dependen de la voluntad del hombre, con más razón pertenecen a la Ascética.

Los DONES son también facultades que Dios infunde en el alma para favorecer su vida sobrenatural. Tienen un carácter enteramente pasivo y por tanto místico. Son la barquilla movida a vela por el viento. Los DONES son el soplo de ese viento del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere.

No todos los Dones son enteramente místicos, algunos se ordenan a la acción, como el de Consejo o de Fortaleza. Otros como la Sabiduría y el Entendimiento se orientan a la Contemplación. Así a los primeros podemos llamar ascéticos y a los segundos místicos.

Otra palabra muy usada en nuestro estudio es la de PERFECCION. Ampliemos un poco más su concepto. Para el Padre Poveda la perfección no consiste en ser siempre y en toda ocasión de la misma manera, sino en ser en cada caso como la razón, regida por la Ley Divina, pide que seamos.

Santa Teresa, en su «Camino de Perfección», señala su relación con la oración y nos dice que

no hay otro camino para alcanzarla que el de la Oración.

San Juan añade otro nuevo elemento: la «Cruz». Así nos dice en su «Cántico»: «Las armas de Dios son Oración y Cruz de Cristo»; con lo que quiere decirnos que esa perfección que deseamos conseguir, jamás la alcanzaremos sin la unión con Dios por la Oración y la lucha para vencer los obstáculos, que es la aceptación de la Cruz. Ejercicio mutuo que ha de aparecer en toda purificación activa o pasiva.

Nuestra súplica incesante en esta escalada a la perfección sea ésta: «Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor, danos el progresar por caminos de santidad y de Cruz».

Santa Teresita, cuando nos habla ya al final de su libro de la cúspide de la perfección, dice: «La santidad consiste en una disposición del corazón, que nos hace pequeños y humildes en las manos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre». Ya aquí aparece el «Espíritu de Infancia».

Se es verdadero discípulo imitando al Maestro, cumpliendo sus preceptos, y como esta imitación y servicio se resumen en el Amor, resulta que la perfección cristiana radica en «el sincerísimo amor a Dios por Jesucristo».

En la Santidad, que es la perfección de la Caridad, como la llama S.S. Juan Pablo II. La plenitud de la vida cristiana.

ESTUDIO ASCETICO-MISTICO

Los dos estudios que intentamos hacer, como preludio a la Escala, están íntimamente entrelazados.

La preparación ascética sirve después a la mística, como el dolor de la Cruz es preludio de la alegría de la Resurrección. Per Crucem ad lucem.

San Juan de la Cruz lo expresará con su lenguaje inconfundible: «Para alcanzar la unión mística, hay que pasar antes por la noche oscura».

Sin embargo, «la lucha ascética no es algo negativo y odioso, sino una afirmación gozosa y alegre», como nos dice Monseñor Escrivá.

Ambas fuerzas unidas levantarán el alma a lo más noble de su ser, a la unión con Dios, a la santidad, cumpliendo así el mandato de Cristo-Dios, que el Apóstol enseña: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 THs. 4,3.).

Cumplido este primer paso, iremos insensiblemente al segundo, a la Contemplación, al encuentro de Cristo en mi vida y al mismo tiempo al Apostolado, cuando transmita a los demás lo contemplado en la oración. Así cierro el ciclo de

perfección que nos proponemos estudiar y que Santa Teresita resumía en su admirable frase: «Amarte, oh Jesús, y hacerte amar».

Las orientaciones sobre vida espiritual y perfección cristiana, que pretendemos estudiar, forman parte de lo que ahora se llama TEOLOGIA ESPIRITUAL, nombre precioso, muy rico en contenido, porque lleva el conocimiento y el amor de Dios al espíritu y al alma; además de que se integra, y en este caso con todo derecho, a la tendencia moderna de anteponer la palabra Teología a toda actividad.

Anteriormente este quehacer espiritual se llamaba: Ascética y Mística, y con este título se estudiaba en los Seminarios y Centros de Formación. Ahora se llama Teología Espiritual, con lo que alcanza una dimensión mucho mayor esta «Ciencia de la salvación».

La Ascética, parte de la Teología actual, es «El ejercicio de la perfección evangélica enseñada por Jesús» o «El esfuerzo por adquirir la perfección por motivos sobrenaturales».

La Mística como parte también de la Teología Espiritual, trata de «la vida sobrenatural y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus a la misma». El místico es doblemente teólogo, porque su relación con Dios abarca no sólo la parte especulativa, la Verdad de Dios, sino principalmente a Dios, la suma Bondad.

Toda acción ASCETICO-MISTICA no sólo

santifica al que la practica, porque todo se reduce al Amor de Dios, sino que desemboca en un fecundo *apostolado*.

Los modelos que hemos escogido para las «Escalas» así lo hicieron: Fundadores de Ordenes Religiosas, verdaderas Escuelas de santidad. Otros dedicaron su impulso apostólico a las Misiones, otros a la formación y santificación de los sacerdotes, para que ellos fueran después instrumentos idóneos para difundir esa santidad.

¡Cuánto hemos de pedir a Dios nos conceda un poquito de su apostolado santificador!

Antes de estudiar los distintos modelos de «Escalas» e iniciar su práctica, hay que ejercitarse duramente en trabajos de ascesis, acumular cuantos medios de formación estén a nuestro alcance, para conseguir una preparación inicial que nos capacite para la segunda etapa, la MISTICA, donde con docilidad de espíritu, podamos seguir la acción divina en nosotros.

En el primer estudio repasaremos los *medios generales de perfección:* Plan de vida, Oración en todos sus grados, Ejercicio de las Virtudes cristianas, tan ligadas a la perfección, Conversión, etc. Campo extenso y maravilloso para ejercitarnos en la ASCETICA que es acción. A la vez iremos subiendo los primeros grados de la «ESCALA». Después Dios mirará complacido este esfuerzo del alma, tan resuelta a dejar a un lado lo que la estorba para acercarse a Él. Su gracia no le faltará

y coronada la difícil subida de la ascesis, le será más fácil «dejarse llevar» en actitud pasiva, mística, en los brazos de Nuestro Padre Dios y contemplar con agradecimiento profundo la obra de Dios en el alma.

Audacia y dejarse llevar, esfuerzo y confianza absoluta en Dios, sin desmayar ante aparentes «abandonos del cielo» porque todo ha de ir bañado en amor sacrificado.

Con él llegaremos a la cumbre, porque el sacrificio es la característica de las almas santas.

¡Qué bien aprendió Santa Teresita la doctrina de su Maestro San Juan de la Cruz sobre el Amor! «A la tarde de la vida nos examinarán de Amor». Esta actitud de amor generoso y delicado la veremos reflejada con toda fidelidad en la vida de la Santa, que en el atardecer de su vida, toda su ocupación será sonreír a su Amado, aún en las pruebas más duras le dirá: «Y si me desamparas –Tesoro y Vida mía– Te sonreiré todavía».

Así es la actitud del alma santa, o al menos que desea serlo. Cumpliéndola se le hará más asequible el sagrado deber de ser santo.

ESTUDIO ASCETICO

El camino de nuestra vuelta a Dios comienza siempre por la CONVERSION. Así lo señalan todos los autores de Teología Espiritual.

Este acto de conversión va siempre acompañado de ejercicios de penitencia, tanto como *virtud* como *Sacramento*. Y de la ORACION, que como diremos en su lugar, es la que da vida a todo el quehacer espiritual.

La penitencia virtud es la mortificación de sentidos y potencias, las clásicas purificaciones activas y pasivas de que nos habla San Juan de la Cruz, eso que forma «La Cruz de cada día» y que hay que aceptar y tomar siempre según el precepto evangélico, para seguir a Jesús.

Mortificaciones procuradas o aceptadas en que nos encontremos y que siempre han de acompañarnos en nuestra ascensión espiritual. Todo ello unido y acompañado de las virtudes morales e infusas, inseparables de toda vida de perfección; porque la «llamada a la santidad» de que nos habla la Iglesia, es eso, el ejercicio de todas las virtudes, la recepción digna de los sacramentos, que producen y dan la gracia, de modo especial el Sacramento del perdón, que es en

cuentro del alma contrita con Cristo Misericordioso y que produce esa paz y alegría inefable en el alma ya amiga de Dios.

Esa reconciliación, esa conversión incluye una lucha constante para apartarme del pecado, verdadero mal del alma, conversión que hace desprenderme de lo terreno, de las criaturas para mirar sólo al Creador, haciéndome indigente, pues esa es la esencia de la pobreza.

Progresamos en la «Escala de la Perfección» cuando nuestra conversión está bañada en sacrificio, en mortificación. Si tu vida no es mortificada, despídete de la santidad. Ya nos lo dirá San Juan de la Cruz y todos los grandes penitentes: «Si alguno te habla mal de la penitencia, no lo creas, aunque haga milagros».

Si te hablan de conversión y deliberadamente excluyen la Penitencia Sacramento, créelos menos todavía, porque intentarían una conversión falsa y además imposible, ya que sin la ayuda de la gracia, que se me da en el sacramento del Perdón, me será prácticamente imposible volver a Dios. La contricción nos borra los pecados, si se une al firme deseo y propósito de confesión y enmienda. No pretendamos desnaturalizar la conversión con un auto-engaño suicida, quedándome tan manchado como antes, por faltarle lo esencial: la vuelta humilde a Dios por el Sacramento del Perdón.

Es tan pobre y deficiente nuestro Amor a

Dios, que necesariamente ha de apoyarse en el Sacramento para alcanzar el perdón.

Afirma por tanto tu conversión en estos sólidos motivos que te servirán para recibir bien dispuesto el Sacramento:

1.º La gravedad del pecado y los daños atroces que origina en esta vida y en la otra.

2.º El juicio de Dios inescrutable, que abandona al ingrato y vomita al tibio.

3.º El ser tan breve e incierto el tiempo de gracia y eterno el del premio o del castigo.

4.º El Dios de infinita dignidad, me manifiesta su misericordia muriendo por mí en la Cruz.

5.º Si soy bien nacido, he de mostrarme sumamente agradecido a los infinitos beneficios de Dios, viviendo santamente, con la esperanza clavada en el de mayor valor, su posesión eterna.

Si todos estos motivos no te mueven a una radical conversión, es que tus deseos de convertirte no son verdaderos.

Junto a este ejercicio de la penitencia: virtud y sacramento, he de crecer en esta «Escala» en las virtudes morales, humanas, donde se apoyan las sobrenaturales, porque el ejercicio de todas estas virtudes es lo que constituye la santidad.

En el estudio ascético lo primero que encontramos son los MEDIOS GENERALES DE PERFECCION, esos puntos ascéticos, que como *pequeño plan de vida* practicamos todos los días. Sería bueno repasar aquí algunos de ellos, porque

a fuerza de repetirlos, es fácil caer en la rutina, verdadera polilla de la vida espiritual.

Todos los movimientos de espiritualidad usan con ligeras variantes, los mismos puntos de apoyo en la marcha ascética.

PLAN DE VIDA

1.º Comienza el día con el OFRECIMIENTO DE OBRAS, ese deseo de **servir** a Dios, de ofrecerle todos nuestros actos para que tengan mérito, para que no queden vacíos por falta de una intención recta y santa.

2.º Inmediatamente nuestro rato de ORACION. Generalmente será de MEDITACION, que es la propia de los primeros grados de la Escala. Si Dios quiere, ya haremos en su lugar un estudio más completo sobre la Oración.

3.º Santa Misa. Viviéndola, participando en ella. Conociendo cada día más profundamente este sagrado Misterio de fe. ¡Cómo crece la piedad, el fervor, el amor a Jesús Víctima, a cada Misa bien dicha o bien oída¡

4.º Comunión. El mejor modo de oír Misa y participar en ella es recibir, con alma limpia y corazón rebosante de caridad, a ese Jesús, que por mi amor se inmola en el altar. Debiera ser inseparable la Misa de la Comunión bien recibida, ya que forman un mismo acto.

5.º Santo Rosario, costumbre mariana tradicional en la vida cristiana que no debe faltar jamás en nuestros actos de Piedad. Rosario meditado,

saboreando los Misterios, verdadero Evangelio abreviado, donde encuentro y puedo practicar toda la enseñanza virtuosa.

6.º Lectura espiritual y del Evangelio. Siempre debemos tener a mano junto al libro del EVANGELIO, Palabra de Dios, otro libro que trate temas del espíritu, para que ambos nos sirvan, cada día, de alimento del alma. No nos olvidamos jamás del alimento corporal para poder vivir; pues este alimento espiritual de la Palabra de Dios, que es inspirada por su ESPIRITU debemos considerarla todavía como más necesaria.

7.º Examen particular y general. Medios excelentes de perfección son las dos clases de examen diario de conciencia. El Particular como arma ofensiva (la espada) para ir derribando uno a uno, los baluartes donde el enemigo se atrinchera, y pelear con la entereza y perseverancia que caracteriza al buen soldado de Cristo. Y el general, arma defensiva (el escudo) que me va cubriendo y defendiendo de los ataques del enemigo.

Si sabes emplear bien cada día ambos medios de perfección, te aseguro grandes victorias en tu Combate Espiritual.

8.º Mortificación. Sin mortificación no hay progreso en la vida espiritual, dicen los santos. Ya San Juan de la Cruz lo pone al par con la oración.

Este medio de perfección, aunque se incluye en el PLAN DE VIDA diario, como un acto más,

no es propiamente un acto más, sino que debe ser un hábito, o sea, una constante de mi vida. Todos los días y en cada momento de cada día, es propicio para ejercitarse en la mortificación.

Ya veremos en los Grados de las distintas Escalas cuya ligazón es la caridad, el Amor de Dios, como siempre ese impulso ascendente para una mayor perfección, ese aglutinante para el ejercicio de las virtudes, es siempre el Amor bañado en sacrificio, la mortificación.

9.º **Las tres Avemarías**. A la noche, acompañando al examen como despedida del Sagrario y de la Imagen de la Señora, el rezo de las tres AVEMARIAS. Costumbre valiosísima que cierra nuestros ojos en la alegría y la paz y la bendición de Nuestra Madre bendita.

Así termina el día, todos nuestros días, dedicados al servicio del Señor. Hermoso ejercicio ascético éste que comentamos y que nos prepara el camino a otros grados en la ESCALA DE PERFECCION.

LA ORACION, SUS GRADOS
Correspondencia entre oración y perfección

Tratamos de subir la Escala de Perfección por el camino único para alcanzarla, que es el de la oración.

Así lo explican los santos. Para Santa Teresa, vida de oración y vida de santidad vienen a ser sinónimos. En el «Libro de la VIDA» nos dice: Perfección o progreso en la vida espiritual y grado de oración correspondiente, son equivalentes, de manera que al subir uno, sube el otro. El progreso en la vida espiritual se conoce por el grado de oración que entonces practique.

San Juan de la Cruz le da su toque especial a esta doctrina: «La santidad se consigue con la oración y la Cruz», que equivalen a mi trato interior con Dios y a aceptar gustosamente las purificaciones que Él me envíe.

Pero veamos algo de lo que nos dicen los santos sobre este medio universal de salvación y santificación.

Orar es acercarse a Dios, hablar con Él, para cumplir nuestros deberes y ser mejores para su gloria. Es presentarnos, nos dice San Bernardo,

ante los esplendores de la santidad de Dios, para hablar con Él.

O como dice Santa Teresa: «Tratarnos el Señor con la deferencia de un amigo, y nosotros a Él con la confianza de quien sabemos nos ama». Es el trato amoroso con Dios. Todo esto nos habla de la *excelencia* de la oración. San Juan de la Cruz nos habla de su *necesidad* y nos dice: «Por ninguna ocupación dejes la oración mental, que es el sustento del alma».

Más que nada nos estimula el ejemplo de Jesús, que toda su vida fue vida de oración. Muchas escenas del Evangelio son testigos de ello: El Bautismo, la Transfiguración, los milagros, el Huerto... ¡Cuántas noches de oración ininterrumpida!

Para nosotros es realmente indispensable. Decía Monseñor Escrivá en «Surco»: «Si se abandona la oración, primero se vive de las reservas espirituales y después de la trampa». Y así se termina en inevitable desastre.

¡Qué bien explica San Juan de la Cruz las ventajas de la oración!: 1.º Simplifica el camino de la santidad, que a veces es heroico, pero no complicado. La santidad es acercarse a Dios por el amor y éste se consigue por la intimidad, por el trato frecuente con Él y eso es precisamente la ORACION. 2.º La oración es la madre de todas las virtudes, conquista la madre y ella te dará las hijas. Alcanza la oración y adquirirás todas las demás virtudes. 3.º Para extirpar los vicios y de-

fectos no hay medio mejor. Dios te los pone ante los ojos de tal modo, que o corriges el defecto o abandonas la oración. 4.º Por ella alcanzo el verdadero conocimiento de Dios porque la oración es la luz del alma.

Para alcanzar el ESPIRITU DE ORACION, ese hacer de todo oración y oración en todo, me es imprescindible el DESEO DE ORAR. Es la clave para alcanzarlo, porque la que realmente ora es la voluntad, el vivo deseo de buscar a Dios. Así llegamos a cumplir el precepto del Apóstol: «Orad sin interrupción» (Tes. 5, 17).

Santa Teresa llama a los que viven estos deseos «Siervos del Amor» porque viven bajo el influjo de la caridad para servir al Señor.

LOS GRADOS EN LA ORACION Y SUS CLASES

En este medio universal de santificación hay una graduación, una Escala. Empezando por la ORACION VOCAL, que aunque sea la primera, no es menos meritoria, puesto que nos la enseñó el mismo Jesús (Mt. VI, 9), hasta la Unión extática o transformante, hay una graduación amplísima, impresionante, porque la riqueza y misericordia de Nuestro Padre Dios, con quien tratamos, no tiene fin. Ya hemos nombrado la Oración Vocal, la que nos enseñó Jesús en el PADRE NUESTRO, o los ángeles AVE MARIA, o la Iglesia con su Litúrgica riquísima en el Misal o el breviario. Esta oración vocal es tan rica que abarca todos los grados de perfección. ¡Cuántas almas se han santificado rezando solamente el Padre Nuestro y el Ave María! Cierto que esa oración no puede ser rutinaria y superficial, sino que tiene que estar «enraizada en el corazón», como dice Santa Teresa. Entonces es cuando nos santifica, porque entonces es cuando hacemos oración.

Son también oración vocal esas oraciones breves que han nacido de la pasión de un corazón

enamorado, como la Salve Regina, El Acordaos, Bajo tu Amparo, etc.

Otras veces serán oraciones brevísimas, expresiones lanzadas al Señor como saetas, lo que los antiguos llamaban «jaculata», Jaculatorias, que más que de la boca salían del corazón: «Señor mío y Dios mío», «Señor Tú sabes que te amo» y tantas otras sacadas del Evangelio, que son precisamente las que tienen mayor valor.

El segundo grado de oración ascética es la MEDITACION u ORACION MENTAL.

Es la reflexión sosegada, sin ruido de palabras, junto al Sagrario a ser posible, sobre una verdad religiosa, para compararla después con mi conducta y sacar los afectos y propósitos convenientes. Esta oración mental o discursiva es la más usada en este período de vida espiritual, porque toda ella es de una riqueza desbordante.

El alma que medita y ora se acerca a Dios y hace un acto de Religión. Conoce y clarifica la verdad, no para discutir ni deslumbrar, sino para mover su voluntad hacia Dios verdad suma. Se conoce a sí mismo, practica el «Nosce te ipsum» de los clásicos, y éste es el resultado más eficaz y práctico, porque compara sus deficiencias con el ideal considerado.

Por último de esa comparación surgen espontáneos los afectos y resoluciones: confianza, dolor, horror al pecado, generosidades, deseos de apostolado... en una palabra: cumplir la voluntad

de Dios y ser mejores para su gloria, que decíamos al principio.

¡Qué fin tan excelente el de la oración y qué cúmulo de ventajas en ella! Estimemos en mucho nuestra oración. Nos purifica, nos santifica, nos endiosa. Podríamos resumir en resoluciones prácticas esta reflexión:

1.º Gran aprecio a este medio insustituible de perfección.

2.º Fidelidad a mi oración reglamentaria, sin dejarla nunca, como no dejo ni se me olvida el alimento.

3.º Dar preferencia sobre las reflexiones a los afectos, ya que orar es amar y tomar resoluciones concretas que sean su fruto.

Los autores ascéticos distinguen bien Oración, de Meditación; ésta es discurso y trato amoroso, si sólo se quedara en discurso no sería oración.

Además de la oración vocal, necesaria para salvarse, y la oración mental, necesaria para santificarse, hay otras formas de oración sin ruido de palabras, lo que Santa Teresita llamaba «Oración de sencilla mirada amorosa» como el labriego de Ars: «Yo lo miro y El me mira». Oración que tiene ya mucho de Contemplación, pero sin ataduras. Es la propia de las almas pequeñas, que no entienden de sistemas complicados. Es esa atención amorosa en Dios, esa «dulce presencia por vista sencilla de fe».

Habituándome a la oración, conseguiré EL

ESPIRITU DE ORACION, la oración continua, como el fluir de la sangre, como la respiración.

Quiera el Señor concedernos este don precioso, hablándole siempre con piedad, atención, humildad y perseverancia. Y a la noche pedirnos cuenta de cómo hemos hecho la oración. Bien sabes por experiencia lo eficaz de este examen. ¿Por qué no recomenzar tu andadura por estos caminos?

GRADOS DE ORACION EN LA MISTICA

En el campo de la Mística señalan los autores muchos grados y modos de oración.

1.º **Oración de simplicidad.** Ya hemos hecho mención de lo que Santa Teresita llamaba «Oración de sencilla mirada amorosa», que es la misma que Santa Teresa llama de SIMPLICIDAD; en ella no se usan tampoco palabras. Al principio de este grado el que ora ya no discurre como en la oración mental; después hasta dejará de producir afectos. Esta falta de afectos produce la SEQUEDAD ESPIRITUAL, que no tiene que ver nada con la TIBIEZA, que es desgana por las cosas de Dios. La SEQUEDAD no es disgusto de orar, al contrario, siente gran placer de estar con Dios, lo que no puede hacer son reflexiones y menos aún afectos.

2.º **Oración de recogimiento**. Santa Teresa nos habla en su «Camino de Perfección» del recogimiento activo, que es una modalidad de la Meditación, y en las «Moradas» del recogimiento infuso o pasivo, que es el propiamente místico y sobrenatural.

Lo describe la Santa como un don de Dios por el que los sentidos exteriores e interiores se

recogen hacia el fondo del alma, para allí oír con sosiego la voz del Pastor. San Juan llamará a este grado «Noche pasiva del sentido».

3.º Oración de quietud o contemplación. Es un sentimiento íntimo de la presencia de Dios en el alma que cautiva totalmente nuestra voluntad, aunque no el entendimiento y la memoria. Es el encuentro con Cristo en mi vida, porque Él será el que dirija mis pasos en este grado.

4.º La contemplación perfecta. Este grado de oración entra de lleno en la vida mística. Santa Teresa señala dos modos de contemplación perfecta, la que llama de UNION SIMPLE donde las potencias del alma quedan como en suspenso y Dios obra a su gusto en ella, y la UNION EXTATICA, que también llama arrobamiento, cuando el uso de los sentidos se va perdiendo poco a poco. Si esta pérdida es rápida se llama RAPTO y es como si el alma saliera del cuerpo.

5.º Unión extática. Es el desposorio místico, la donación total de toda la persona, alma y cuerpo, sentidos y potencias. Extasis que evoca la frase de San Pedro en la Transfiguración: «Hermoso es estar aquí con Jesús y permanecer aquí para siempre, donde hay dicha, gozo y alegría, donde se ve a Dios». O la de San Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí».

6.º Por último pone la Santa la UNION TRANSFORMANTE O MATRIMONIO ESPIRITUAL. En este estado, Cristo Jesús eleva el

alma en sus brazos, la deifica, la cubre con su santidad divina. Es el intercambio total, parecido al Matrimonio Sacramento, entre Jesús y el alma, que nos recuerda el diálogo de la Santa con su Amado: «Yo soy Jesús de Teresa» - «Y yo, Teresa de Jesús».

MODOS DE ORACION. LA ORACION LITURGICA Y LA ORACION PERSONAL

Estudiando los distintos modos de oración encontramos en los que la practican, apreciaciones distintas en la primacía de los distintos modos, así ocurre con la llamada ORACION LITURGICA y la ORACION PERSONAL.

La oración litúrgica tiene más dignidad porque es la Oración oficial de la Iglesia; sin embargo, no podemos olvidar la oración personal, privada. Jesús y los Apóstoles la practicaron intensamente y así nos la recomendaron a nosotros: «Orad en todo momento» (Lc. 18, 1).

Ambas oraciones se complementan. La privada prepara el alma para que la litúrgica esté llena de sentido, fervor y devoción. Aunque la primera viene de la Iglesia, la segunda viene de Cristo y ambas cuando se hacen bien son un gozo para el espíritu.

Juan Pablo II nos da la clave para dirimir la cuestión: «La participación fervorosa en la Oración litúrgica no sería posible si no hubiera costumbre de la Oración personal».

Otro modo de Oración es la CARISMATICA.

Es un modo de orar muy bueno, que ya practicaban los primeros cristianos, como consta en los Hechos (2-1, 21) y en San Pablo (1 Cor. 12). El carisma es un don visible del Espíritu Santo, que Él da a quien quiere, para utilidad y bien común de la Iglesia, por tanto no para utilidad personal, como alguno lo quiere presentar y menos aún para perjuicio de la misma Iglesia. Ya el mismo Apóstol, en su Carta a los Corintios nos alerta para distinguirlos bien. El Espíritu Santo es uno, que no puede contradecirse. El amor y sumisión a la Santa Madre Iglesia y la caridad mutua serían la mejor señal de ir por el buen camino.

Modos de falsa oración. Esas técnicas de pretendida oración, de inspiración oriental como el Yoga, el Zen o la misma meditación transcendental, no pasan de ser técnicas para concentrar el espíritu y el cuerpo, pero en modo alguno son oración.

En las mismas «Reuniones de Grupo» que suelen tener Organizaciones católicas, se ha de evitar el puro comentario o diálogo, si de verdad queremos hacer oración. Si no se llega a la intimidad amorosa con Dios y que sea Él nuestro interlocutor, aquello no será oración, a lo más mera conversación espiritual.

ORACION Y VIDA ACTIVA. ¿Cómo se conjugan ambas?

La vida activa y la contemplación no se contraponen, se complementan. Sin oración no puede haber apostolado eficaz, ya que el apostolado es el fruto de la vida contemplativa. «Contemplata aliis tradere» decían los clásicos. Santo Tomás es más explícito: «Sólo es legítimo apostolado el que dimana de una vida interior colmada». Todas las declaraciones de la Iglesia y los escritos de los santos están acordes en esta verdad.

Métodos en la oración. Son la ayuda que empleo para faciliar la práctica de la Oración. He de usarlos en tanto me ayuden, sobre todo al principio, si no me ayudan mejor es dejarlos. Sin embargo, nunca estará de más dividir la materia a meditar en puntos, hacer consideraciones para sacar afectos y sobre todo resoluciones prácticas, propósitos, aunque no se formulen, pues ellos son el fruto tangible del rato de oración.

Así lo han hecho los santos, sobre todo el gran Maestro de oración San Juan de la Cruz, que también dividía la Oración en tres partes: 1.º Representación del Misterio. 2.º Ponderación sobre el mismo. 3.º Quietud atenta y amorosa en Dios.

Las virtudes y la perfección

Si pretendo crecer en la perfección, en la santidad, en la vida espiritual, además de la oración de que hemos hablado, ha de ser por el ejercicio de las virtudes. Por eso vamos a poner aquí un pequeño resumen de las más fundamentales para el crecimiento espiritual, comenzando por las que aparecen en los Libros Sagrados, enseñanza revelada por Dios, de donde nacerán todas las demás *virtudes cristianas*; para terminar con las virtudes más características en Santa Teresita, ya que estamos estudiando esa santidad en el espíritu de la Santa.

Las Virtudes no sólo son medios de perfección, sino práctica viva de esa perfección que ha de estar presente en todos los grados de nuestra purificación ascética y mística. Como la práctica de la Oración es común a todos los Grados y se funda en el Amor de Dios, así también la práctica de las Virtudes tienen por base el Amor de Dios y en él se manifiestan y practican.

No podemos contentarnos con evitar el mal, hay que hacer lo bueno, que es la virtud, esos HABITOS DE BIEN OBRAR, que nos hacen santos.

Se dice que en el proceso para la canonización de los santos, uno de los puntos más estudiados es qué virtudes y en qué grado las ha practicado el candidato a los altares. Es lo que los estu-

diosos llaman la ORTOPRAXIS, sin olvidar, como es natural su ORTODOXIA, su acuerdo total con la doctrina revelada y así se estudian detenidamente sus escritos, sus libros, etc.

Si se desviara de la doctrina de la Iglesia nunca llegará a los altares, precisamente porque falló en la primera virtud, la FE.

Las virtudes como los vicios, están muy entrelazados entre sí. Si con la gracia de Dios y tu decidido esfuerzo consigues una virtud, no es extraño que a ésta le sigan otras, lo mismo que caído en un vicio grave, éste te arrastra a otros muchos. Por eso repitamos muchas veces los actos buenos, que eso es la virtud y evitemos los malos, que eso es el vicio.

La santidad es de Dios, pero Él me la concede si yo correspondo a su gracia con actos de virtud, empezando por las virtudes humanas para terminar practicando las sobrenaturales.

Nuestra Señora, modelo de toda virtud, nos enseñará y facilitará el camino.

LAS VIRTUDES EN LA BIBLIA

Veamos en primer lugar los testimonios que leemos en los Libros Sagrados sobre las principales virtudes y que nos exhortan a practicarlas, después estudiaremos las mismas virtudes siguiendo las orientaciones que nos da la Santa Madre Iglesia y los Santos, lo que pudiéramos llamar Virtudes Cristianas.

Virtudes teologales

La Fe. San Pablo (en Hebreos XI, L-6) dice: «La fe es el fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven». Sin fe es imposible agradar a Dios - Cree firmemente que Dios existe y que es Remunerador de los que le buscan.

San Juan nos inculca la misma virtud: «Este es su Mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo». No caigamos jamás en el pecado de la infidelidad o de la herejía (1ª Jn. 3-23).

Esperanza. ¡Qué objeto más deseable tiene la esperanza! La gracia de Dios y la Vida eterna. «La fe me da la esperanza de la vida eterna, la cual, Dios que no puede mentir, ha prometido

antes de todos los siglos. Quien tiene tal esperanza en Él, se santifica a sí mismo». (Tito I, 12).

Caridad. ¡Hermoso canto el de San Pablo a esta virtud!: «Aunque yo hablara todas las lenguas de los ángeles y de los hombres, si no tuviera caridad, vengo a ser algo vacío». La caridad es la más excelente de todas las virtudes (1 Cor. XIII, 1).

Virtudes cardinales

La prudencia. Nos es muy necesaria. «Habéis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mt. X, 16). «Si juzgamos rectamente no seremos juzgados» (1 Cor, XI, 31).

Justicia. «Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura» (Mt, 6).

Fortaleza. San Pedro nos alerta sobre su necesidad: «Estad vigilantes, no sea que seducidos vengais a caer en vuestra Fortaleza. Y al diablo que ruge a vuestro alrededor resistidle fuertes en la fe» (1 Ped, V, 89). Hijos de esta virtud son el trabajo, la paciencia, la perseverancia. Trabajo constante: «Mientras tenemos tiempo obremos el bien».

Paciencia. «Nos afanamos trabajando con nuestras propias manos, nos maldicen y bendecimos, padecemos persecución y la sufrimos con paciencia».

Templanza. San Pablo aconseja a Tito: «Vigi-